

DEVARIM

Jadashot Shel Torah



ELIYAHU BAYONA
SHALOMHAVERIM
DEVARIM

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH -

PARASHÁ DEVARIM

DEVARIM – DEUTERONOMIO 1:1 AL 3:22 – YESHAYAHU 1:1-27

INTERIORES

COMO SE INICIO LA IDOLATRIA

En hebreo, la palabra "palabra" y la palabra "cosa" provienen de la misma raíz: *davar*. Al crear el mundo,...Siga a pág. 4

COMO LA ARENA DEL MAR

Los Hijos de Israeal son comparados con la arena del mar y con las estrellas de los Cielos...Página 4



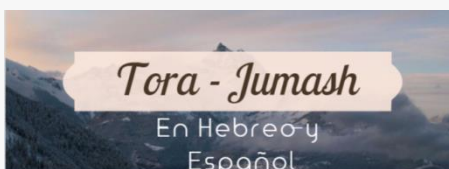
Esta parashá inicia el último de los Cinco Libros de la Torá: Sefer Devarim. Este Libro se llama también "Mishné Torá", literalmente "la repetición de la Torá" (y de allí el nombre griego-castellano de Deuteronomio)..**Página 2**

SEFER HABRIT – EL LIBRO DEL PACTO

- *Si la Torá es un libro de leyes, entonces Devarim debería ser simplemente una colección de leyes sin toda la reminiscencia histórica y la profecía que contiene....* Página 6



Comentarios a la Haftará – YESHAYAHU 1 - El Nueve de Av no fue siempre un día de tragedia. Durante los días del Segundo Templo, se convirtió en un día de gran alegría ...Página 10



PARASHA DEVARIM



Esta parashá inicia el último de los Cinco Libros de la Torá: Sefer Devarim.

Este Libro se llama también "Mishné Torá", literalmente "la repetición de la Torá" (y de allí el nombre griego-castellano de Deuteronomio).

Sefer Devarim relata lo que Moshé les dijo a los israelitas durante las últimas cinco semanas de su vida, cuando se aprestaban a cruzar el Jordán para ingresar a Eretz Israel.

Moshé repasa las mitzvot, enfatizando el cambio de estilo de vida que están por sufrir: pasarán de la existencia milagrosa y sobrenatural del desierto, bajo su mando, al modo de vida aparentemente natural que experimentarán al mando de Yehoshúa en Eretz Israel.

El tema central de esta semana es el pecado de los espías, los meraglim.

La parashá se inicia con Moshé que hace alusión a los pecados de la generación previa, que murió en los cuarenta años que estuvieron en el desierto.

Moshé les ofrece a los israelitas una descripción de lo que hubiera ocurrido si no hubieran pecado al enviar los espías a Eretz Israel.

Les dice que Hashem les habría dado toda la tierra desde el Mediterráneo hasta el Eufrates, incluyendo los territorios de Amón, Moab y Edom, sin necesidad de luchar.

Luego detalla los pecados sutiles que culminaron con el pecado de los espías, y revisa a fondo el pecado de

los espías, y las consecuencias de dicho pecado: toda la generación debía morir en el desierto, y Moshé no podría ingresar a Eretz Israel, sino que entonces estarían al mando de Yehoshúa bin Nun.

Les recuerda que su reacción inmediata al decreto de Hashem fue querer "levantarse y luchar", para reparar el pecado. Les relata cómo no quisieron escuchar cuando les dijo que no fueran, pues ya no tenían méritos para vencer a sus enemigos en forma milagrosa. Pero ellos lo ignoraron, y sufrieron una derrota masiva. No se les permitió luchar con los reinos de Esav, Moab ni Amón, pues esas tierras no formarían parte del mapa de Eretz Israel por el momento.



COMO SE INICIO LA IDOLATRIA

Maharal, Drash Le Shabat ha Gadol; Rambam Hiljot Avodat Kojavim 1



“Estas son las palabras...” (1:1)

En hebreo, la palabra “palabra” y la palabra “cosa” provienen de la misma raíz: *davar*. Al crear el mundo,

Dios empleó el habla para llamar a cada cosa a la existencia. “Y Dios dijo: ‘Que haya luz’ Y hubo luz”.

No es solamente que Dios llamó a las cosas a la existencia y a partir de entonces poseen una existencia independiente, sino que todo lo que existe en este mundo no es más que Dios “hablando”.

Las cosas no son más que las palabras de Dios.

Las “cosas” son las “palabras” debido a que un objeto sólo puede existir en este mundo mientras Dios continúe “hablándolo”.

Dios te está “hablando”. Me está “hablando”.
En este mismo instante.
No hay nada que posea realidad fuera del Creador.

Cuando la Torá dice: “No hay nada fuera de El” no significa que no hay otros dioses fuera de El. Significa que no hay nada en absoluto fuera de El.

La idolatría no significa necesariamente inclinarse ante muñecos gigantes. Porque inclusive si la persona admite que Dios creó un objeto pero al mismo tiempo afirma que ahora éste posee una existencia independiente, eso también es idolatría.

¿Cómo se inició la idolatría? Las primeras generaciones no tenían dudas de que Dios creó el mundo y todo lo que hay en él. Pero en la generación de Enosh, la tercera generación desde la Creación, la gente cometió un error simple pero fundamental: si bien entendían que el sol, la luna y las estrellas no eran más que los vasallos de Dios, pensaron que, en tanto que Sus “representantes”, a los cuerpos celestes también se les debía respeto. Por supuesto que no por ellos mismos, sino por ser los siervos del Rey. Ellos pensaron que la Voluntad de Dios era que Sus representantes debían ser honrados. Y al hacerlo, sentían que estaban honrando al propio Rey.

Esa fue la raíz de la idolatría, y su esencia: ver el sol, la luna o las estrellas como agentes independientes, como algo separado de Dios. Porque nada en este mundo es más que el hacha en la mano del Hachero. Una simple herramienta. Absolutamente impotente sin la Mano que la sostiene.

Todo lo que existe es solamente las palabras que Dios está hablando. Eso es lo que son las cosas.

SENTIDO DE CABALLO

"El buey conoce a su dueño, y el burro, el abrevadero de su amo. Israel no conoce. Mi pueblo no percibe" (1:3)

Una vez, Rabí Yojanán ben Taursa le vendió un buey a un gentil. Cuando llegó el Shabat, el no judío trató de sacar al buey a que arara su campo, pero por más que lo intentó, el buey se negó a trabajar.

El golpeó al animal con fiereza, sin lograr nada. Se quejó de esto ante Rabí Yojanán, quién vino y le susurró en el oído al animal: "Debes saber que ya no te encuentras bajo mi jurisdicción. Ahora estás bajo el dominio de un gentil. Y debes trabajar como y cuando él lo desee".

De inmediato, el buey se levantó y comenzó a trabajar. El gentil, al ver lo que había ocurrido, se convirtió al judaísmo. Y así fue como Rabí Yojanán se apodó "ben Taursa" (hijo de un buey, o "Taurus", toro).

Del mismo modo, nuestros Sabios relatan la historia de un buey que Eliahu HaNaví les dio a los falsos profetas del ba'al. El buey se negó a ser sacrificado en nombre del ídolo ba'al, hasta que Eliahu le dijo que al dejarse sacrificar para ser ofrendado en el altar del ba'al, también estaría santificando el Nombre Divino. Recién entonces el buey cedió y se dejó sacrificar.

Nuestros Sabios cuentan otra historia más, acerca de Rabí Pinjás ben Yair, que tenía un burro que se negaba a comer alimentos de los que no se había separado el maaser. Todo esto está apuntado en el versículo: "El buey conoce a su amo".

Existe un buey que conoce a su amo, el buey de Eliahu HaNaví, que aceptó ser sacrificado para la idolatría, o el buey de Rabí Yojanán ben Taursa, que se negaba a trabajar en Shabat. "Y el burro, el abrevadero de su amo": el burro de Rabí Pinjás ben Yair, que se negaba a comer alimentos que no fueron diezmos. Sin embargo, ustedes, Mi pueblo, dice Hashem, ustedes descendieron todavía más bajo que el buey y que el burro, pues "Israel no conoce, Mi pueblo no percibe".

Tzoare Shalal en Mayaná shel Torá.

COMO LA ARENA DEL MAR

"Más yo les había manifestado en aquel tiempo diciendo: No voy a poder, yo solo, soportaros a vosotros. Hashem, vuestro Dios los ha multiplicado, y he aquí que vosotros sois hoy, cual estrellas del cielo en profusión" (1:9-10)

Los Hijos de Israel son comparados con la arena del mar y con las estrellas de los Cielos. La naturaleza de la arena es que cada grano está ligado a su vecino. Completamente lo contrario son las estrellas del cielo que forzosamente están a años luz unas de otras y cada estrella es un mundo aparte.

Cuando los Hijos de Israel están unidos, ligados en una unidad, es todavía posible para Moshé llevar su carga.

Pero cuando están divididos y distantes unos de otros, y cada uno es un "mundo aparte", la tensión del que tiene que liderarlos se hace insoportable
Adaptado de Afiké lehudá

SEFER HABRIT – EL LIBRO DEL PACTO

Notas del Rabino Lord Jonathan Sacks ztz"l

Al comenzar a leer el quinto y último libro de la Torá, me gustaría discutir tres preguntas.

Primero, ¿por qué el libro de Devarim tiene la estructura que tiene: una mezcla de historia y ley, recuerdo y anticipación?

Los Sabios sabían que Devarim tenía una estructura clara.

En otras partes de la Torá, algunos rabinos utilizaron el principio de *semijut haparshiyot*:

En gramática hebrea, el estado constructo se conoce como semijut ,סמיכות"apoyo" (sustantivo), "adyacencia").

En pocas palabras, semijut consiste en combinar dos sustantivos, a menudo con el segundo sustantivo combinado con el artículo definido, para crear un tercer sustantivo; es decir, que podemos aprender algo del hecho de que el pasaje **Y** ocurre inmediatamente después del pasaje **X**.

Otros, sin embargo, no lo hicieron, porque hay una regla, *Ein Mukdam Umu'ajar BaTorah*, que significa: la Torá no siempre sigue una secuencia cronológica estricta.

Por lo tanto, no siempre podemos dar importancia al hecho de que los pasajes estén en el orden en que están.

Sin embargo, todos están de acuerdo en que existe un orden y una estructura precisos en el libro de Devarim.[Esto se analiza en la Guemará, ver Berajot 21b.]

¿Pero cuál es el orden?

Segundo: los Sabios originalmente llamaron a Devarim “Mishné Torá”, que significa “segunda ley”.

De ahí el nombre latino “Deuteronomio”, que significa segunda ley.

Pero ¿en qué sentido Devarim es una segunda ley? Algunas de las leyes que Moisés establece en el libro han aparecido antes, otras no.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

¿Es una repetición de las leyes que Moisés recibió en el Sinaí y en la Tienda de Reunión?

¿Es algo nuevo? ¿Cuál es exactamente el significado de Mishné Torá?

Tercero: ¿qué hace el libro aquí?

Representa los discursos que Moisés pronunció en el último mes de su vida a la generación que cruzaría el Jordán y entraría en la Tierra Prometida.

¿Por qué está incluido en la Torá?

Si la Torá es un libro de historia, entonces debemos proceder directamente desde el final de Bamidbar (la llegada de los israelitas a las orillas del río Jordán), hasta el libro de Josué cuando cruzaron el río y comenzaron su conquista de la tierra.

Si la Torá es un libro de leyes, entonces Devarim debería ser simplemente una colección de leyes sin toda la reminiscencia histórica y la profecía que contiene.

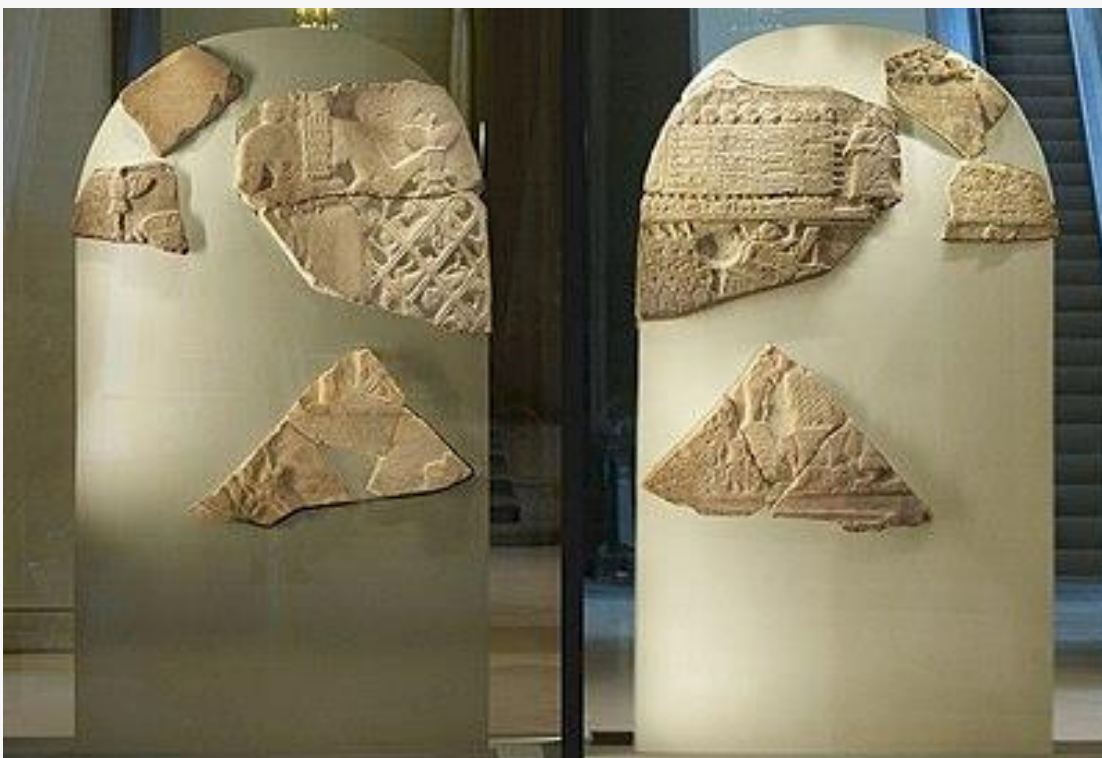
¿Qué tipo de libro es Devarim y cuál es su significado para la Torá en su conjunto?

Sin embargo, una serie de descubrimientos arqueológicos relativamente recientes han arrojado nueva luz sobre todas estas cuestiones.

Son los registros grabados de antiguos tratados entre potencias vecinas.

Entre ellas se encuentran la “Estela de los Buitres” que conmemora la victoria de Eanatum, gobernante de Lagash en el sur de Mesopotamia, sobre el pueblo de Umma, y la de Naram-Sin, rey de Kish y Acad, con el gobernante de Elam.

Ambos datan del tercer milenio a.e.c., antes de la época de Abraham.



Los tratados son de dos tipos: entre partes con poder aproximadamente igual (“tratados de paridad”) y entre una fuerte (un precursor de la idea moderna de superpotencia) y una débil. Estos últimos se conocen como “tratados de soberanía”, entendiéndose por soberano la potencia dominante en una región determinada.

Otro nombre para tratado es, por supuesto, Brit, o pacto, y ahora vemos su importancia para la comprensión del judaísmo.

El pacto era la estructura básica en el antiguo Medio Oriente de los tratados entre potencias vecinas. Abraham, por ejemplo, hace un brit con Avimelec, rey de Gerar, en Beersheva (**Gén. 21:27-32**).

Lo mismo hace Isaac (**Génesis 26:28**). Jacob lo hace con Labán (**Génesis 31:44-54**).

Lo que muestran los tratados recién descubiertos es la forma precisa de los antiguos pactos. Tenían seis partes.

[1] Comenzaron con un preámbulo, estableciendo la identidad de la persona o poder que iniciaba el pacto.

A esto le siguió [2] un prólogo histórico, repasando la historia de la relación entre las dos partes del pacto.

Luego vinieron [3] las disposiciones del pacto mismo, las estipulaciones, que a menudo se expresaban en dos formas: [a] principios generales y [b] disposiciones detalladas.

Luego siguió [4] una disposición para que el pacto fuera depositado en un lugar sagrado y leído periódicamente.

Luego vinieron [5] las sanciones asociadas con el pacto, es decir, las bendiciones que seguirían si se cumpliera y las maldiciones que ocurrirían si se rompiera.

Por último, hay [6] una declaración de los testigos del acuerdo, normalmente los dioses de las naciones involucradas.

Todo el libro de Devarim está estructurado como un pacto extendido, precisamente en estas líneas. Así es como funciona:

1.Preámbulo	Deut. 1:1 – 1:5	Indica el Tiempo y el Lugar. Establece que la persona que inicia el pacto es Moisés, en nombre de Dios.
2. Prólogo Histórico	Deut. 1:6 – 4: 49	Moisés recapitula la historia que los ha llevado a ellos adonde están, describiendo mayormente los eventos narrados en Bamidbar.
3. Estipulaciones	a. Deut. Cap. 5 – 11 b. Deut. Cap. 12-26	a. Provisiones generales: Diez Mandamientos, Shemá, etc. Recapitulación de eventos alrededor de la elaboración del Pacto de Sinaí. b. Provisiones específicas: Detalles de Ley, con especial referencia a como debe ser transportada por el pueblo en su conjunto en la Tierra de Israel.
4. Deposición y lectura periódica.	Deut. 27, Deut. 31	La Ley que será escrita en piedra (estela) en el Monte Ebal; la Tora escriba por Moisés y colocada en el Arca; para ser leída en público en asamblea nacional por el rey cada siete años.

5. Sanciones: Bendiciones y Maldiciones	Deut. 28-30	Cap. 28 declara las bendiciones y las maldiciones; Caps. 29 y 30 le dan forma a la renovación del Pacto, con la condición de que si este se rompe las maldiciones vendrán a suceder; retorno (teshuvá) es todavía posible.
6. Testigos	Deut. 30: 19 - 32:1	“Cielo y Tierra” (Deut. 4:26, Deut. 30:19, Deut.31:28, Deut. 32:1), “Esta Canción” (Deut. 31:19)

En otras palabras, aparte del cántico de Moisés y la bendición de las tribus - con las cuales el libro y la vida de Moisés llegan a su fin - todo el libro de Devarim es un pacto a escala monumental.

Ahora vemos la naturaleza extraordinaria del libro. Ha tomado una antigua fórmula política y la ha utilizado para un propósito enteramente nuevo.

Lo que es único acerca del pacto en el judaísmo es, primero, que una de las partes es Dios mismo.

Esto habría sido incomprensible para los vecinos de Israel y sigue siendo extraordinario incluso hoy.

La idea de que Dios pueda vincularse a los seres humanos, vinculando su destino al suyo, convirtiéndolos en sus embajadores –sus “testigos”– ante el mundo, sigue siendo radical y desafiante.

En segundo lugar, la otra parte del pacto no es, como lo era en el mundo antiguo, el rey o gobernante de la nación en cuestión, sino el pueblo en su conjunto.

Cada israelita, como vimos en Éxodo 19 y 24, y a lo largo de Deuteronomio, es parte del pacto y corresponsable con el pueblo en su conjunto de su cumplimiento.

De esto surge la idea de *Kol Yisrael arevin zeh lazeh*, “todos los judíos son responsables unos de otros”, así como la idea estadounidense, mucho más tardía, de “Nosotros, el pueblo”.

Esta transformación significó que cada judío tenía que conocer la ley y enseñarla a sus hijos.

Todo judío tenía que conocer la historia de su pueblo, recitarla en Pesaj y cuando traía las primicias a Jerusalén.

Esta es una política de pacto, una forma única de estructura política basada no en una jerarquía de poder sino en un sentido compartido de historia y destino.

Es una política moral, dedicada a crear una sociedad justa y amable que honre la dignidad de todos, especialmente los oprimidos, los pobres, los impotentes y los marginales: la viuda, el huérfano y el extraño.

La estructura del libro ahora está clara. Sigue precisamente la estructura de un antiguo tratado de soberanía entre una potencia fuerte, Dios, y una débil, los israelitas.

Políticamente, estos tratados eran bien conocidos en el mundo antiguo, pero religiosamente esto es único.

Porque significa que Dios ha tomado a una nación entera para que sean sus “socios en la obra de la creación” al mostrarle a toda la humanidad lo que significa construir una sociedad que honre a cada individuo como imagen de Dios.

Ahora entendemos lo que significa Mishné Torá.

Significa que este libro es una “copia” del pacto entre Dios y el pueblo, hecho en el Sinaí, renovado en la orilla del Jordán y renovado nuevamente en momentos significativos de la historia judía.

Es el registro escrito del acuerdo, así como una ketubá es un registro escrito de las obligaciones asumidas por un marido hacia su esposa.

Ahora también entendemos el lugar de Devarim en el Tanaj en su conjunto. Es el eje sobre el que gira toda la historia judía.

Si la generación que salió de Egipto hubiera tenido la fe y el coraje para entrar en la tierra prometida, toda la historia judía giraría en torno a la revelación en el Sinaí.

De hecho, sin embargo, el episodio de los espías demostró que esa generación carecía del espíritu para hacerlo.

Por lo tanto, llegó el momento crítico para la siguiente generación, cuando Moisés, al final de su vida, renovó el pacto con ellos como condición de su herencia de la tierra.

Los cuatro libros anteriores de la Torá conducen a este momento, y todos los demás libros del Tanaj son un comentario del mismo, un relato de cómo se desarrolló a lo largo del tiempo.

Devarim es el libro de la alianza, el punto central de la teología judía, y el proyecto que define es único.

Porque apunta nada menos que a la construcción de una sociedad que moralice a sus miembros, inspire a otros y sirva como modelo de lo que podría lograrse si la humanidad en su conjunto adorara al único Dios que nos hizo a todos a su imagen.

EL PODER DE DEREJ ERETZ

Notas del Rabino Dr. Eliyahu Safrán

Devarim a Tisha B'Av

No es coincidencia que leamos parashat Devarim en el Shabat anterior a Tisha B'Av, nuestro día nacional de luto asociado no solo con nuestra pérdida de los dos Templos, sino un día sinónimo de calamidades judías a lo largo de los siglos.

En Devarim, vemos a Moshé castigar a su pueblo, enfocando su disgusto por su falta de fe en Dios, Aquel que prometió la Tierra; por su insistencia en el envío de los Meraglim para verificar que la promesa de Dios era real, y luego por su reacción ante el regreso de los Meraglim, rompiendo en lágrimas ante su informe despectivo y desalentador.

Todo el resultado de una falta de confianza y fe en Dios.

Piénsalo, ¿cómo era posible que a este pueblo le faltara la fe?

¿Cómo podrían dudar?

Los eruditos y los filósofos han luchado con este defecto en nuestra naturaleza.

¿Cómo es que cuando la experiencia y la evidencia nos gritan que creamos, vacilamos y dudamos?

¿Por qué cuestionamos las relaciones fundamentales en nuestras vidas, tanto humanas como divinas?

Los eruditos y los filósofos pueden continuar luchando con este aspecto de nuestro ser, pero *el judaísmo es claro en que no es la duda o el desafío lo que hace que nuestra fe se debilite, es la falta de Dérej Éretz.*

Rashí señala que cuando se le ordenó a Moshé que regresara a Egipto para sacar al pueblo de la esclavitud, primero se acercó a su suegro, Jetró, y le pidió permiso.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

¡Imagínense! El Creador de todo lo que existe le ha ordenado a Moshé que libere a B'nei Yisrael de su esclavitud, pero antes de hacerlo, ¿Moshé fue a Jetró para obtener permiso?

¿Y si Jetró hubiera dicho que no?

¿Entonces qué? ¿Habrían continuado los Hijos de Israel languideciendo en la esclavitud hasta el día de hoy?

No fue la falta de entendimiento lo que llevó a Moshé a ir a Jetró. Moshé entendió muy bien la urgencia del mandato de Dios.

Pero también sabía que nunca podría cumplir el mandato de Dios si no llegaba a ser un ser humano, si no llegaba a ser un mensch (persona con integridad y honor).

Como dice el Midrash, Moshé mismo le dijo a Dios: "Jetró me aceptó, me abrió su casa y me trató con honor.

Uno debe su vida a alguien que le abre su casa. Por lo tanto, no puedo ir sin su permiso".

De hecho, Rav Nosson Tzvi Finkel, el Alter de Slabodka ha dicho que si Moshé no hubiera hecho eso, habría demostrado ser indigno de su misión.

Menschlichkeit no se nos ordena; ser un mensch no está codificado en nuestra ley.

Pero sin ser un mensch, la ejecución de nuestras leyes es seca y sin inspiración.

Dérej éretz kadmáh l'Torá. La decencia viene antes que la Torá. La Torá no puede existir sin ***dérej éretz.***

Lamentablemente, *dérej éretz* a menudo se pierde en nuestra cultura ruidosa y egoísta; una cultura en la que es más probable que la gente "grite" en lugar de escuchar con el corazón abierto.

Una cultura definida por tal ira podría aprobar ley tras ley para determinar el comportamiento, pero ninguna ley puede jamás "obligar" a las personas a comportarse decentemente entre sí.

No es la ley lo que hace a la sociedad civil sino un ethos común que apuntala la ley, una decencia y una consideración humanas.

Si bien quienes muestran *dérej éretz* son invariablemente corteses y considerados, nunca debemos confundir *dérej éretz* con mera cortesía.

"Por favor." "Gracias." La apertura y el cierre de una puerta para los demás. Estas son expresiones del propio *dérej éretz*.

Pero *dérej éretz* no es tanto actuación como postura.

Es la intención y la consideración lo que sustenta nuestra vida diaria.

Tiene sus raíces en la confianza y el respeto y es una expresión de confianza y respeto.

Es un reconocimiento de la autoridad de los mayores: de los padres, de los maestros y, en última instancia, de Dios. Alguien que carece de *dérej éretz* comunica una falta de respeto por sus compañeros judíos.

De hecho, es imposible ser *jasid*, piadoso si uno carece de *dérej éretz*.

Parashat Tzav comienza con los Kohanim atendiendo la tarea de remover las cenizas que se acumularon en el altar durante la noche.

El Talmud describe cómo, en su afán por cumplir con esta tarea, los Kohanim literalmente pelearían.

Correrían entre sí por la rampa para llegar primero a las cenizas. La competencia para realizar esta pequeña pero sagrada tarea se volvió tan acalorada que, en una ocasión, un Kohen empujó a otro por la rampa, causando que se cayera y se rompiera una pierna.

En lugar de poner fin a la competencia, esto pareció estimularla y resultó en aún más lesiones.

Finalmente, se promulgó un sistema de lotería, trayendo paz a este ritual diario.

Ciertamente, es posible apreciar la pasión de los Kohanim por servir a Hashem, pero aquí su pasión seguramente disminuyó la santidad del Templo de Dios y causó la deshonra de la Casa de Dios.

Dérej éretz, en su sentido más básico, enseña que es imposible ser grosero, arrogante, rudo y desagradable sin dejar de ser un siervo devoto de Dios.

Es una contradicción.

Un verdadero siervo de Dios no podía ser más grosero y desagradable que cenar con treif –no kosher.

Tal vez nada resalte la necesidad de dérej éretz con tanta fuerza como la apertura de Séfer Devarim.

Aquí, Moshé repasa los eventos consecuentes a lo largo de la formación del pueblo judío, no como una lección de historia, sino como un mapa que avanza para que, cuando los deje, tengan la guía de su pasado para guiarlos hacia el futuro.

Aquí, hay un enfoque en la decisión de enviar los Meraglim, en contra de la voluntad de Dios.

Esta falta de confianza en Ribonó shel Olam fue un error nacional tan grave que sus repercusiones continúan hasta el día de hoy.

Es incomprensible que pudieran descartar todo lo que Dios había prometido en los Avot y desde Su primera revelación a Moshé en la Zarza Ardiente y luego consistentemente a través de su redención de Egipto y más allá, que la Tierra sería de ellos solo para confiar en el informe de doce mortales...

Al relatar este trágico episodio, Moshé comienza con las palabras: Y todos ustedes se me acercaron y dijeron: Enviemos hombres delante de nosotros para que nos busquen en la tierra...

¿Y cómo se acercaba la gente a él? ***Vatikrevun elai kulquem.***

Rashí dice que la gente se acercó a él b'irbuviya - en un estado de desorden.

Ellos empujaron. Empujaron. Ellos gritaron. "...niños empujando a los ancianos, y los ancianos empujando a los jefes de las tribus".

En otras palabras, la gente acudió a Moshé sobre este tema tan importante sin ningún dérej éretz.

La gente era como *vilde jayot*, como fieras, animales salvajes.

La sugerencia es que, si hubieran venido como menschen, con decencia y cortesía, ¡el desastre podría haberse evitado muy bien!

Sforno enfatiza el carácter caótico de la escena.

Kulquem – todos ustedes. ¿Por qué no enviar a los jefes de las tribus?
¿Los líderes comunitarios?

No, vinieron como una turba, empujando y empujando.

Rav Yaakov Kaminetsky señala que su enfoque demuestra desde el principio que tenía malas intenciones.

Si hubieran acudido a Moshé con *dérej éretz*, sin *irbuviya* el resultado habría sido exitoso en lugar de desastroso.

Las lecciones de Devarim pesan mucho en nuestra comprensión de Tisha B'Av.

Lo leemos ahora para que podamos volver a centrarnos en la falta de *dérej éretz* por parte de los *meraglim* que condujo directamente a tal destrucción y sufrimiento.

De hecho, sigue provocando sufrimiento hasta el día de hoy.

Así como las grandes piedras que hicieron nuestros antepasados en Egipto no podían mantenerse juntas sin mortero, así es que los 613 bloques de construcción del judaísmo, nuestras *mitzvot*, no se mantienen unidos para formar una vida judía sin el mortero de *dérej éretz*.

Nuestras *mitzvot* definen las tareas, comportamientos y rituales que estamos obligados a realizar o evitar, pero es la ética, la moral y la decencia humana las que nos permiten traducir estas *mitzvot* en una vida humana significativa.

El Talmud (Gittin 56) habla de un hombre que buscaba organizar una fiesta para todos sus amigos, así que elaboró una lista de invitados e hizo que su sirviente enviara las invitaciones.

Uno de los nombres en la lista de invitados era "Kamtza". Desafortunadamente, el sirviente invitó por error a "Bar Kamtza", quien resultó ser un enemigo jurado del anfitrión.

Dicho esto, Bar Kamtza apareció en la fiesta, complacido de que tal vez los dos hombres pudieran hacer las paces.

Sin embargo, cuando el anfitrión se dio cuenta de lo que había sucedido, buscó enojado sacar a Bar Kamtza de la fiesta.

Bar Kamtza pidió que se le permitiera quedarse porque ser expulsado de esa manera sería vergonzoso.

El anfitrión no escucharía nada de eso. "¡Afuera!" el ordenó.

Bar Kamtza se ofreció a pagar una parte del costo de la fiesta para no ser tan humillado. "¡Afuera!"

Se ofreció a pagar el monto total del costo de la fiesta. El anfitrión no cedió.

El Talmud continúa informando que Bar Kamtza estaba tan dolido y molesto que fue directamente a las autoridades romanas y dio informes calumniosos de deslealtad entre los judíos.

Esto alimentó la ira de los romanos y procedieron a atacar y destruir el Templo Sagrado.

Una falta de *dérej éretz*, un asunto tan "pequeño". Pero es un asunto tan "pequeño", enseñan nuestros rabinos, que lleva a enormes consecuencias, para Jurbán- destrucción.

Es revelador que además de las prohibiciones de Tishá BeAv con respecto a las cosas que nos traen alegría y placer, como comer, beber y lavarnos, también existe la prohibición de estudiar Torá.

Hay quienes, determinados como están a renunciar a otras alegrías, simplemente no pueden permitir que pase un día, cualquier día, sin la alegría del estudio de la Torá.

¿Cómo acomodan su deseo de estudiar la Torá con la prohibición de un estudio tan alegre?

Estudian los pasajes que enumeran las profecías de destrucción de Yirmiyahu, la tragedia de Iyov o el desafortunado pasaje del Talmud Gittin sobre Kamtza bar Kamtza.

En cada uno, aprendemos lo que se necesita aprender y volver a aprender en Tisha B'Av.

En esto último, nuevamente, vemos cómo la falta de *dérej éretz* para un compañero judío, incluso uno con quien tiene profundos desacuerdos, puede conducir a Jurbán, literal y figurativamente.

Ahí radica la lección que aún debe ser absorbida por nuestras comunidades observadoras contemporáneas. ¡Nos quedamos muy cortos en nuestro respeto mutuo, obtenemos calificaciones reprobatorias en *dérej éretz*!

Por eso, y por nuestras otras fallas, el próximo jueves volveremos a observar Tisha B'Av.

LA OBSESION JUDIA

Notas del Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb

Los medios populares a menudo acusan al pueblo judío de una obsesión.

Algunos nos acusan con buen humor de una obsesión por la comida.

Otros nos acusan maliciosamente de estar obsesionados con el dinero.

Estoy de acuerdo en que hay una obsesión judía.

Sostengo que es la justicia lo que nos obsesiona.

Defino una obsesión como una idea que domina nuestro pensamiento incluso cuando hay otras preocupaciones importantes que debemos abordar.

Por lo tanto, la persona que está realmente obsesionada con una idea en particular no puede ignorar esa idea incluso cuando está ocupada trabajando, jugando o atendiendo otras necesidades personales.

Naturalmente, esto puede llegar a la etapa en que la obsesión es patológica y de hecho interfiere con las funciones necesarias de la vida.

Pero la obsesión judía por la justicia no es en absoluto patológica.

Un ejemplo de un judío obsesionado con la justicia es el rabino Moshe Rivkish, que vivió a fines del siglo XVII.

Su nombre ciertamente no es un "nombre familiar", incluso entre personas que están familiarizadas con los héroes de la historia judía.

Los estudiosos de los códigos de la ley judía pueden conocer el nombre de su obra principal porque adorna los márgenes de cada edición del Shulján Aruj.

El nombre de su obra es Be'er HaGolah, pero no todos los que consultan su obra regularmente conocen la identidad del autor.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Es probable que muchos más estén familiarizados con el nombre de su distinguido nieto, el rabino Elijah, el Gaón de Vilna.

Be'er HaGolah no es un comentario en el sentido usual de la palabra.

Es una herramienta de referencia, en la que el autor proporciona las fuentes en el Talmud para las declaraciones que se encuentran en el código.

De vez en cuando, pero rara vez, el autor se permite una frase o breve frase de comentario.

Inevitablemente, estos pocos comentarios expresan la "obsesión" de Rabí Moshé con la justicia.

Aquí hay un ejemplo de tal comentario:

"Escribo esto para todas las generaciones futuras, porque he visto personas que se han enriquecido con el dinero que obtuvieron al engañar a los no judíos en los negocios.

En última instancia, no tuvieron éxito y sus propiedades se deterioraron de tal manera que no dejaron ninguna bendición.

Por otro lado, he visto a muchos que santificaron el nombre de Dios y devolvieron las ganancias derivadas de clientes no judíos que pagaron en exceso por error por la mercancía.

En última instancia, tuvieron éxito, se hicieron materialmente ricos y dejaron una herencia significativa. a su descendencia".

¿Qué sabemos sobre las preocupaciones personales de este individuo que estaba "obsesionado" con la justicia para los no judíos?

Basándonos en el prefacio de su obra, sabemos que fue expulsado, no una sino varias veces, de su ciudad natal de Vilna en Lituania.

Cada vez, fue víctima de no judíos fanáticamente antisemitas, y cada vez se fue solo con la ropa que llevaba puesta y su diario personal, obligado a abandonar todas sus posesiones, incluida su biblioteca de libros sagrados cuidadosamente acumulada.

Sus críticas preocupaciones personales no interfirieron con su obsesión fundamental: la justicia para todos los seres humanos, incluso aquellos a manos de los cuales sufrió mucho.

Este Moshé de finales del siglo XVII aprendió a estar obsesionado con la justicia del primer Moshé, Moisés nuestro Maestro, y de las palabras que pronuncia en la porción de la Torá de esta semana, Parashat Devarim (Deuteronomio 1:1-3:22).

Moisés comienza su largo y elocuente discurso de despedida al pueblo judío con su preocupación predominante.

Está llegando al final de su vida y su deber era preparar al pueblo para entrar en la Tierra Prometida.

Pero en lugar de instruirlos acerca de los métodos a utilizar para entrar en la tierra, conquistarla y poblarla, lo encontramos dirigiéndose a la gente con estas palabras:

"Así que tomé... hombres sabios y experimentados, y los nombré jefes sobre vosotros...

Encargué a vuestros magistrados en ese momento lo siguiente: 'Escuchad a vuestro prójimo, y decidid con justicia entre cualquier hombre y un compañero israelita o un extranjero... no seáis parciales en el juicio: escuchad tanto a los bajos como a los altos...'

Moisés también está obsesionado con la justicia, hasta el punto de que interrumpió sus instrucciones finales al pueblo judío y las precedió con su súplica de que establecieran un poder judicial justo y equitativo que impartiera justicia a todos, incluso al "extranjero", el no-Judío.

Esta semana es un Shabat especial.

Es el Shabat que precede al principal día de ayuno de Tisha B'Av.

Seguimos la lectura de la porción de la Torá con una selección del primer capítulo del Libro de Isaías. Se llama Shabat Jazón, o el sábado de la "visión profética" de Isaías.

Aquí, también, el profeta tiene numerosas preocupaciones, una de las cuales es su crítica de la pecaminosidad del pueblo judío.

Pero no deja de expresar su obsesión, que como el Moisés bíblico y el Moshé Rivkish del siglo XVII, era la causa de la justicia.

Así concluye su visión de cómo será la redención final: "Restauraré tus magistrados como en la antigüedad... Después de eso serás llamada Ciudad de Justicia... Sión será salvada por la justicia".

Confiamos en que Sion se salvará, de manera inminente y gloriosa, y que la justicia que practicamos será reconocida por toda la humanidad, resultando así en la bendición universal del Dios Todopoderoso de la Justicia y la Misericordia.

QUIEN CALIFICA PARA INTERPRETAR LA TORAH?

Notas consideradas de Meoros HaTzadikim

El quinto y último libro de la Torá comienza con las palabras *eileh haDevarim*, estas son las palabras.

Chazal ha declarado en varios lugares que el uso de la palabra *eileh*, estos, sin el prefijo *vav*, indica que lo que sigue reemplaza a lo que vino antes. ¿De qué manera Devarim reemplaza a lo que lo precedió?

Podemos obtener una idea, comenta Rav Levi Yitzjak, de las palabras del Zohar con respecto a la regla de Chazal que "si un elemento (*prat*) podría haber sido subsumido como parte de su principio general (*klal*) pero sin embargo fue presentado por sí mismo, está destinado a arrojar luz sobre todo el principio".

Al leer esta regla en su sentido místico, el Zohar ve el principio general como la Torá dentro de la cual reside la totalidad de toda la existencia en todos sus detalles y elementos.

El elemento que se ha destacado de este principio general es la parte narrativa de la Torá.

Las historias que nos cuentan son largas y elaboradas, y ciertamente están destinadas a enseñar valores religiosos y morales.

Séfer Devarim es el soliloquio de despedida que Moshé entregó al pueblo judío en el último día de su vida, y como tal hay un cambio en la complejidad del contenido.

Los primeros cuatro libros estaban repletos de narraciones sobre los antepasados del pueblo judío y relatos de su redención de Egipto y su estancia de cuarenta años en el desierto. Devarim, sin embargo, está lleno de reprobación, amonestación, leyes, pactos y bendiciones.

La gente había alcanzado un nivel diferente cuando se pararon en las llanuras de Moav y escucharon hablar a Moshe.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

La generación anterior había sido esclava sumergida en los niveles más bajos de depravación, y para elevarlos espiritualmente tenían que contarles historias inspiradoras que les sirvieran de parábolas.

Pero las personas que escucharon a Devarim habían progresado a un nivel superior y, por lo tanto, la Torá podía presentarse en su forma pura. Ésta es la línea de demarcación generacional que indica la palabra *eileh*.

Historia.

Bandas de ladrones judíos deambulaban por el campo que rodeaba a Berditchev, sembrando el miedo y la inquietud entre los pueblos y aldeas, pero como regla general evitaban a los jasidim de Rav Levi Itzjak.

Habían tenido algunas experiencias desafortunadas al enfrentarse a él y habían aprendido la lección.

No obstante, los jasidim hicieron todo lo posible para evitar encuentros con los ladrones, porque no se podía confiar en que se adhirieran a sus restricciones autoimpuestas.

Un día, un joven jasid le informó a Rav Levi Itzjak que viajaría unos días por negocios a través de las aldeas vecinas, y le pidió a Rav Levi Itzjak su bendición.

Rav Levi Yitzjak lo bendijo calurosamente y también emitió una advertencia. "Ten cuidado", dijo. "Llevarás dinero contigo y hay ladrones en la zona. Cuando pases la noche en una posada, asegúrate de tener una habitación privada. Cierra la puerta con llave y no dejes entrar a nadie después del anochecer, sin importar lo que te digan".

El joven emprendió su viaje. Los vientos eran helados y fuertes, y hacia el atardecer, comenzó a caer una lluvia helada.

Esa noche, siguiendo el consejo de Rav Levi Itzjak, alquiló una habitación privada en una posada junto a la carretera.

Se instaló, cerró las puertas con llave y se preparó para retirarse a dormir por la noche. Justo cuando había cerrado los ojos y se había quedado dormido, se oyó un ligero golpe en la puerta.

Pensando que podría haber sido un error, se dio la vuelta y se volvió a dormir, pero los golpes continuaron con insistencia.

Finalmente, se levantó y se dirigió a la puerta. "¿Quién está ahí?", Preguntó sin abrir la puerta.

"No me conoces", dijo una voz temblorosa por la edad. "Soy un viajero, un anciano, y en otras ocasiones he pasado la noche en esta posada.

Me dicen que no tienen más habitaciones para alquilar, que todas las habitaciones están ocupadas. Y, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Dormir en una carreta bajo la lluvia?

"¿Entonces qué quieres?"

"¿Podrías dejarme entrar por favor?"

Déjame compartir tu habitación por la noche".

"¿Por qué mi habitación?" dijo el joven. "Hay otras habitaciones en la posada. ¿Por qué no les pides a algunos de los otros invitados que te dejen entrar?"

"Lo haría", dijo el anciano. "Pero el posadero dice que eres el único que tiene una habitación privada. Todas las demás habitaciones están completamente ocupadas, pero hay una cama adicional en tu habitación. Por favor déjame dormir en ella. Te prometo que no te molestaré".

"Lo siento. No puedo dejarte entrar. Mi Rebe me ha dicho que no le abra la puerta a nadie".

"Por favor, ten piedad de un anciano. No soy cualquiera. Soy un compañero judío, probablemente de la edad de tu madre y tu padre, y estoy desesperado. Estoy seguro de que si pudieras preguntarles ahora, te dirían que me dejes entrar. Es una cuestión de vida o muerte".

El corazón del joven se derritió ante la mención de sus padres y abrió la puerta.

El anciano que estaba frente a él parecía en verdad totalmente inofensivo.

El joven le ofreció la segunda cama y lo vigiló hasta que se durmió.

Al poco tiempo, el anciano estaba profundamente dormido y roncaba suavemente.

Satisfecho, el joven volvió a dormirse.

Unos minutos más tarde, el anciano abrió los ojos y miró la forma dormida de su anfitrión.

Luego se arrastró fuera de la cama, sacó la billetera del joven del bolsillo de su abrigo y la arrojó por la ventana, donde esperaban sus cómplices.

Habiendo cumplido su misión, regresó a la cama, se acurrucó bajo las sábanas y se hundió en un sueño tranquilo.

Por la mañana, el joven se despertó para encontrar al anciano profundamente dormido, sus labios aleteando ruidosamente con cada respiración.

Sonrió y se preparó para el día.

Cogió su abrigo y buscó su billetera, pero para su total consternación, el bolsillo estaba vacío.

Buscó en todos los rincones de la habitación, incluido el equipaje de su invitado, pero no había rastro de su billetera.

El anciano se agitó y se frotó los ojos. "¿Que está pasando?" él murmuró. "¿Por qué haces tanto ruido?"

"Falta mi billetera". Miró al anciano con sospecha. "¿Lo tomaste?"

El anciano retrocedió horrorizado. "¿Cómo puedes acusarme de tal cosa? Después de que fueras tan amable conmigo anoche, ¿te lo pagaría robándote? Estoy insultado. De todos modos, si lo desea, puede registrar mis maletas".

"Ya lo hice."

"¿Y encontraste algo?"

"No."

"Ahí tienes. Lamento tu pérdida, pero no me culpes".

El joven regresó a Berditchev en un estado de ánimo abatido e inmediatamente informó sobre sus experiencias al Rav Levi Itzjak. "Deberías haber prestado atención a mi advertencia", dijo Rav Levi Itzjak.

"De todos modos, no te preocupes. Recuperarás tu dinero".

Rav Levi Yitzjak envió a su asistente para convocar al líder de los ladrones judíos y a los miembros de su banda.

Unas horas más tarde, se pararon ante Rav Levi Itzjak en su estudio.

El joven jasid permaneció en la habitación de pie cerca de la puerta. "Quiero que devuelva el dinero de este hombre ahora mismo", dijo Rav Levi Yitzjak.

"No sabemos nada de su dinero", dijo el líder de los ladrones.

"Te pido de nuevo que devuelvas el dinero".

"Y volvemos a decir que no lo tenemos. ¿Hay alguna evidencia de que lo tomamos?"

"Tú lo sabes y yo sé que lo tienes.

"Nosotros no lo tenemos."

"Te ordeno que devuelvas el dinero".

"No lo tenemos".

"Muy bien, te contaré una historia. Escuchen con atención, porque hay un mensaje oculto en la historia".

Los ladrones se inquietaron incómodos, pero el asistente se inclinó hacia adelante para escuchar cada palabra.

"Había una vez un aldeano que se encariñó mucho conmigo", dijo Rav Levi Itzjak. "Me rogó que le diera algo mío que pudiera tener como recuerdo. Al principio me negué, pero él suplicó y suplicó hasta que finalmente cedí. Así que le di una de mis viejas pipas.

Estaba agradecido y dijo que siempre apreciaría la pipa. Pero luego alguien robó la pipa y vino a mí llorando. Así que le dije que fuera a la segunda de la última casa al final de la calle del mercado y contara las vigas del techo. La pipa, le dije, está detrás de la cuarta viga".

Tan pronto como el asistente escuchó estas palabras, entendió que allí era donde estaba escondido el dinero, e inmediatamente se fue a recuperar el dinero robado.

Mientras tanto, Rav Levi Itzjak ordenó a los ladrones que permanecieran en su estudio hasta que regresara el asistente.

De hecho, el dinero estaba exactamente donde Rav Levi Itzjak había dicho que estaría.

El asistente regresó al estudio de Rav Levi Itzjak y colocó el dinero en su mesa.

El joven jasid bailaba de alegría y los ladrones estaban abatidos.

"No deberían haberse negado a devolver el dinero", les dijo Rav Levi Itzjak.

"Sus negaciones me obligaron a contar una historia que aprovechó innecesariamente mi poder místico para extraer la información que quería de sus mentes.

Por esto serán castigados. Todos ustedes serán reducidos a la pobreza extrema y morirán en la cárcel, todos y cada uno de ustedes".

Años más tarde, un hombre judío fue llamado a una prisión para ayudar a un prisionero judío moribundo a decir su confesión final.

Este hombre luego le contó a Rav Nahúm Eliyahu, un jasid del Rebe de Kобрiner, sobre su visita a la prisión.

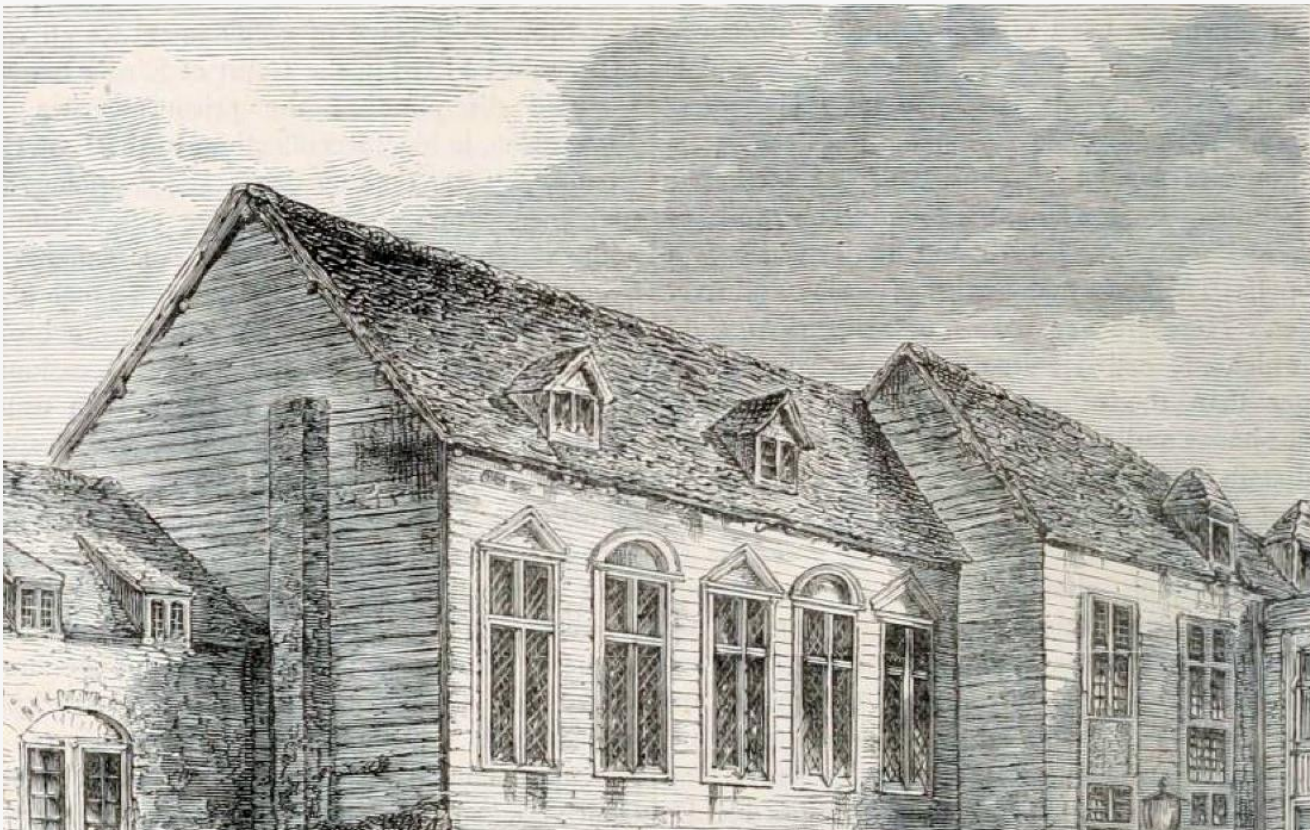
Lo llevaron a una celda de prisión húmeda y vio a un hombre demacrado acostado en un catre estrecho.

Se sentó junto al moribundo y comenzó a decir el Shemá con él.

"Todavía no", dijo el moribundo. "Quiero contarte una historia."

Con gran dificultad y pausas ocasionales para recuperar el aliento, pasó a contar la historia de los ladrones judíos que habían robado el dinero del jasid de Rav Levi Itzjak.

"El castigo se ha cumplido", concluyó. "Todos los demás ya han muerto sin un centavo y en la cárcel. Soy el último que queda y en unos minutos yo también moriré en la cárcel".



QUIEN CALIFICA PARA INTERPRETAR LA TORAH?

Notas consideradas de Divrei Toráh dados por Audrey Merwin y Arnold Eisen

Por todos es conocido que Deuteronomio, que significa "segunda ley" en griego, es un nombre dado al Libro de D'varim.

Durante siglos, los comentaristas han considerado el Deuteronomio como diferente de los otros libros de la Torá en que es la repetición de la ley por parte de Moisés.

Ningún otro libro de la Torá comienza afirmando claramente: "Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán" (Deuteronomio 1: 1, Parashat D'varim).

Y, como se indica enseguida, Deuteronomio difiere de los otros libros de otra manera significativa: cuando vuelve a contar la historia, Moisés se convierte en el primer comentarista.

Lo que distingue a Deuteronomio en términos de función es que enfatiza menos los fundamentos Divinos de la ley y la ética, y más el papel del ser humano en la interpretación y aplicación de la Torá a un nuevo contexto.

Najmanides (Rambán), el comentarista medieval, incluso introduce la idea de que tal vez este libro no sea tan sagrado como los libros anteriores,

Por qué? Podríamos preguntarnos.

Porque claramente tiene más que un pequeño elemento de interpretación humana, y no proviene directamente de la boca de Dios (Najmanides de Deuteronomio 1: 1).

¿Cómo puede el Libro de Deuteronomio, que es parte de un documento divino, la Torá, ser simultáneamente humano?

Porque la Torá no puede ser relevante sin la participación humana, la interpretación humana y la experiencia humana.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Encontramos una respuesta en la siguiente parte de Deuteronomio, Va-e'tjanan, donde leemos, *v'shinantam l'vaneja v'dibarta bam*, (Deuteronomio 6: 7).

La traducción en la edición revisada de La Torá: un comentario moderno nos da:
"Impresiona sobre tus hijos.

Recítalos ... "Pero la palabra, *shinantam* también significa "repetir", traduciendo la primera parte de la frase como: "Debes repetirlas [las palabras] a tus hijos".

Por eso las comunidades judías toman en serio esta instrucción, tomando medidas para garantizar que el texto se enseñe tal como aparece en el pergamino palabra por palabra, al mismo tiempo que leemos:

"No agregarás nada a lo que te ordeno ni quitarás nada de él..." (Deuteronomio 4: 2).

Debido a esto, hoy, en muchas sinagogas, habrá al menos un apuntador cerca del lector de la Torá para corregir los errores en el tropo y la pronunciación, para ayudar a garantizar que no cambiemos ni le demos un significado alterado al texto.

Pero la segunda parte de la frase, *v'dibarta bam*, que se muestra como "Recítalos", también significa "y hablarás de ellos".

Esto nos dice que cada uno de nosotros debería tratar de entender la Torá con nuestros propios corazones y mentes, y luego impartir eso a los demás mientras "hablamos de ellas [las palabras]".

Ciertamente, gran parte del libro, especialmente su primera porción de la Torá, D'varim, destaca los principales eventos que han formado al pueblo israelita desde el punto de vista de Moisés, y se centra principalmente en preparar a la gente para entrar en la Tierra Prometida.

Gran parte del libro parece tener la intención de garantizar que los israelitas entiendan suficientemente los valores centrales, Así también, innumerables mandamientos específicos de la tierra y el objetivo final de crear una sociedad ideal.

Moisés es único entre nuestros maestros bíblicos en su estrecha relación con Dios, como aprendemos en el capítulo final del libro, "Nunca más surgió un profeta como Moisés, a quien el Eterno destacó, cara a cara" (**Deuteronomio 34:10**) .

Pero su modelo para nosotros del papel de comentarista plantea una pregunta importante:

Si vamos a seguir los pasos de Moisés y cumplir con sus instrucciones, ¿también nosotros debemos ser interpretados y llamados a interpretar y atribuir significados a las palabras de la Torá?

D'varim nos recuerda que Dios nos habló a todos en el Sinaí: incluida la generación posterior a la esclavitud, incluidos nosotros hoy (**Deuteronomio 5: 3**).

Con Moisés como nuestro maestro, Dios habló a cada persona con su propio lente, punto de vista y, sí, capacidad de interpretación.

"Escucha, Israel", proclama el libro de Deuteronomio una y otra vez, el verbo siempre en segunda persona del singular. La Torá quiere que todos escuchemos atentamente, quienesquiera que seamos, en cualquier etapa de la vida. Sabe que cada persona escuchará sus palabras de manera algo diferente, y tal vez escuchará de manera diferente, este día que en el pasado. Moisés está recordando sus años, haciendo un balance de los logros y la frustración.

Está tratando en el poco tiempo que le queda para formular lecciones que perdurarán entre su gente mucho después de que él se haya ido.

¿Qué dice, qué devarim elige, qué devarim recuerda u omite, cuando sabe que el final de su discurso también marcará el final de sus días?

¿Qué escucharemos en las palabras de Moisés, ustedes y yo?

¿Qué eventos en nuestras vidas recordaremos u omitiremos al mirar hacia atrás, ahora que podemos apreciar el límite, el fracaso, la mortalidad y el amor de una manera que no lo hicimos cuando éramos más jóvenes?

La Torá quiere que sus lectores se involucren en este tipo de reflexión.

Desde los primeros capítulos de Génesis hasta los versos finales de Deuteronomio, la Torá nos impulsa a profundizar en el texto con la ayuda de la experiencia de la vida personal, incluso a medida que profundizamos en la vida con la ayuda del texto.

Sigamos el ejemplo de la Torá y leamos Deuteronomio de esa manera en esta reflexión sobre el libro.

Comencemos mirando los capítulos programáticos cerca del comienzo de Devarim, o mejor, escuchándolos, a través de los ojos y los oídos de una nueva generación de adultos a punto de comenzar su camino.

"¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es Uno ", declara Moisés.

Las palabras han sido recitadas mañana y tarde por fieles judíos durante más de dos milenios, junto con el pasaje, que sigue a la vez, ordenando a cada israelita (en segunda persona singular una vez más) que "ames al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas" (**Deut. 6: 4-5**).

¿Cómo se puede ordenar el amor? ¿Por qué Dios exigiría un grado de integridad de los seres humanos que parece más allá de nuestra capacidad de lograrlo?

Lea el pasaje como instrucción o invitación a un individuo joven o una pareja que construye un hogar o una familia, y las palabras adquieren una valencia diferente, de gran importancia.

LA DESTRUCCION DE LAS TRES CIUDADES

El Talmud Bavlí nos menciona a nombre de Rabí Yojanán que tres ciudades fueron destruidas a cuenta de nuestros malos actos.

Por cuenta de Kamza y Bar Kamza Jerusalén fue destruida
 Por cuenta de un gallo y una gallina fue destruida Tur Malka
 Por cuenta del eje de una carreta fue destruida Beitar.

El rabino Aryéh Natán nos da algunas ideas sobre esto:

Cabe preguntar, ¿por qué la destrucción de estas tres ciudades ocurrió por separado? ¿Por qué no fueron destruidas todas cuando se decretó la destrucción de Yerushalaim?

Así también podemos cuestionar, ¿por qué Tur Malka fue destruida por un hecho trivial como un gallo y una gallina?; ciertamente a una ciudad importante como Tur Malka no le ocurrían hechos fortuitos o casuales.

Del mismo modo, el eje de una carreta por lo cual fue destruida Beitar no es una casualidad.

Cuanto más cabe entonces preguntar lo mismo con respecto a Yerushalaim, siendo que era la ciudad de la santidad fue destruida por la confusión de nombres entre Kamtza y Bar Kamtza, lo cual en verdad no es un hecho casual.

El Maharal de Praga explica que hay una dependencia de las otras dos ciudades con Yerushalaim, ya que ésta es la metrópolis principal, siendo las otras secundarias a ella.

Por ende, la destrucción de Yerushalaim es la destrucción del Templo, siendo este el corazón de la creación del cual recibe el impulso vital, por lo tanto cuando el corazón es dañado todo es dañado.

Ya que en momentos en que la presencia divina se encontraba entre ellos, no hay duda que recibían bendiciones de rocíos y de lluvias, estando la supervisión de HaShem sobre la tierra de Israel desde el principio del año hasta su fin, como se declara: "la tierra que HaShem demanda" (Devarim 11.12).

El segundo, consiste en la cantidad de habitantes que había entonces en la tierra, la cual era muy grande²⁹



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



El tercero, se representa por el hecho que el asentamiento en la tierra de Israel se realizaba en ciudades y fortificadas.

Estos tres puntos son el asentamiento en la tierra; el primero que ella no esté abandonada como un yermo y esto ocurre cuando la Presencia Divina se asienta en ella; lo segundo lo constituye la abundante población; y lo tercero cuando la población de la tierra habita en ciudades grandes y fuertes.

Estos tres conceptos que expresan el asentamiento óptimo dentro de la tierra de Israel están explícitos dentro de la Torá, como se declara: "observarán la tierra cómo es... si el pueblo es fuerte o débil, si son muchos o pocos" (BeM. 13:18) - lo que hace referencia a la cantidad de población.

Luego nos agregan los versículos, "cómo es aquella tierra, si es buena o mala, cómo son sus ciudades, a campo abierto o amuralladas" (Ibíd. 13:19) - esto se refiere a las ciudades.

Así lo que declaró el versículo al comenzar "si es buena o mala", se explica con respecto a la cualidad del suelo, si progresará con sembrados y huertos, lo cual es lo fundamental para el asentamiento en la tierra.

Finalmente la Torá reitera "cómo es esta tierra, abundante...", lo que indica si la presencia y la bendición de HaShem están presentes en ella.

Por lo tanto, cuando fueron destruidos el asentamiento judío en la tierra de Israel, se destruyeron estos tres principios, uno detrás del otro.

En un principio cayó Yerushalaim y la presencia divina se retiró, entonces desde que el Templo fue destruido no hubo bendición agrícola dentro de la tierra.

Sobre este tema no es necesario extenderse ya que los sabios declararon en la Gemará (Sotá 48a) que las bendiciones relativas a la productividad agrícola provenían del servicio en el Templo.

Después cayó Tur Malka, y allí se encontraba una gran cantidad de habitantes, como encontramos que setenta ciudades tenía el rey Janeo, como se declara en la Gemará (Guitín 57a). Se llama Tur Malka [el monte del rey], ya que al rey le es apropiado que tenga gran cantidad de súbditos, pues "el esplendor del rey lo hacen sus muchos súbditos" (Mishlei 14:28).

Luego cayó Beitar (Fortaleza), que era ejemplo de una ciudad fuerte y poderosa, por este motivo la denominan "la metrópolis de Beitar" (Guitín 57a); aquel lugar que era Beitar fue destruido y arado. La Gemará enseña por lo tanto que cada una de estas ciudades fue destruida por el tema esencial que representaban, y así por el odio gratuito cayó Yerushalaim.

El Templo en Yerushalaim hacía que todo el pueblo se transformara en una sola persona, por el motivo que había dentro de él un solo altar, por esto mismo estaba prohibido que cada uno construyera un altar propio [Cf. Meguilá 10a].

Por lo tanto, cuando hubo separación entre ellos, este lugar se destruyó, pues había sido construido para manifestar la unidad de Israel y el odio gratuito de Kamtza llevó a la destrucción del lugar y de la ciudad. Por causa de Kamtza y de Bar Kamtza fue destruida Yerushaláyim, por causa de un gallo y de una gallina fue destruida Tur Malka y por causa del eje de una carreta fue destruida Beitar.

La destrucción de las ciudades se debió a la anulación del factor esencial de ellas.

A causa de esto fue destruida Yerushalaim, la ciudad santa, que unificaba a Israel. Todo el tiempo que el Templo estaba construido representaba una protección sobre la tierra de Israel entera.

PREGUNTAS AL RABINO

LEER EMAILS AJENOS

Estimado Rabino:

¿Acaso el “Jerem de Rabenu Guershom” (‘excomunicación social,’n.e.) que prohíbe la lectura del correo dirigido a otra persona se aplica también al correo electrónico? En el trabajo todos compartimos una misma cuenta de e-mail, y a veces encuentro muy difícil sobreponerme a mi curiosidad.

Estimado Michael:

Rabenu Guershom (960 – 1040 E.C.), “La Luz del Exilio,” fue uno de los primeros y más grandiosos sabios de la judería ashkenazí, y dirigió el más prestigioso centro de estudio talmúdico de su época. En sus días hubo la necesidad de instituir una serie de nuevas medidas, llamadas “takanot.” Estas incluyeron la prohibición de poligamia y el requerimiento de mutuo acuerdo para efectuar un divorcio.

Entre sus más destacados decretos está el que mencionaste: la prohibición de leer la correspondencia ajena. En esos tiempos los mercaderes judíos de distintos países se comunicaban por escrito. Muchas veces esas cartas contenían información crucial de negocios, que podría ser muy dañina si llegara a ser leída por otras personas. Para proveer una seguridad en contra de esto, Rabenu Guershom legisló en contra de la lectura de la correspondencia ajena.

¿Y qué al respecto de la correspondencia electrónica?

¿Acaso el leer un e-mail en la pantalla de una computadora está incluido en el “Jerem de Rabenu Guershom”? Le pregunté esto al Rab Jaim Pinjas Scheinberg, shlita, y no hizo ninguna distinción entre el correo electrónico y la correspondencia normal.

Sin embargo escribiste que tu “compartes” una cuenta en común con otros. Aquí podríamos preguntar “¿Acaso un e-mail en una cuenta compartida es como una tarjeta postal?” Al respecto de tarjetas postales existe la duda de que el decreto de Rabenu Guershom se aplique, ya que al que las envía parece no importarles que otros las lean.

Pero por otro lado, quizás el que envía e-mails confía en que nadie oprima el botón de “open message” para abrir la carta, así como cuando uno envía una carta por correo no espera que nadie más que el destinatario abra el sobre para leerla.

Pregunté al Rab Scheinberg sobre esto también, e igualmente el Rab no hizo ninguna distinción entre una cuenta en común y una cuenta privada. Las personas esperan y confían que nadie abra sus cartas, y no se debe hacer.

Espero que este conocimiento te ayude a superar tu curiosidad. Si no, permíteme recordarte el mandamiento positivo de “veahavta lerre’aja kamoja,” “ama a tu prójimo como a tí mismo.” Nuestros sabios explican esto de la siguiente manera: uno no le debe hacer a los demás lo que no quiere que le hagan a uno mismo. ¿Te gustaría que alguien leyera tus propios e-mails?

Shulján Aruj, Yoré De’á 334:22.

Aruj HaShulján 334:20.

“Herald of Destiny”, de Berel Wein, Shaar Press.

Levítico 19:18, Shabat 31a, Maharsha.

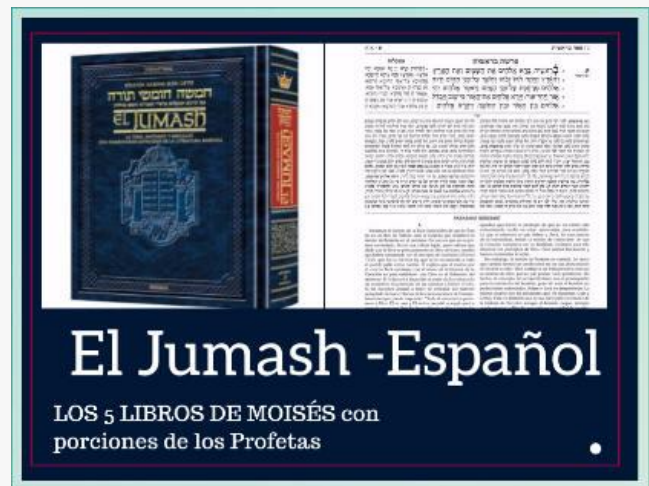
IMPARCIALIDAD EN LOS JUICIOS

"No habréis de ser condescendientes, con conocidos, en el juicio. Tanto al pequeño como al grande habréis de escuchar; no habréis de temer por causa de hombre, ya que el juicio ante Dios es. Empero, el caso que les sea difícil, me lo habréis de presentar a mí y yo lo entenderé."(1:17)

El Ramban dice que cuando una persona es estricta en determinar si la Torá le permite o prohíbe hacer una acción en particular, en primer lugar va a salirse de la situación completamente, imaginando que esto no le está pasando a ella.

Sólo después podrá clarificar la verdad y determinar si lo que quiere hacer es realmente la voluntad de Dios.

Esto es el significado de este versículo: "Empero, el caso que les sea difícil"--si es difícil para ustedes decidir si es correcto o no hacer algo, "me lo habréis de presentar a mí"--no miren a la situación con sus propios ojos, sino que sólomente desde el punto de vista de lo que Dios quiere, y así la verdad les será revelada.



Moshé le está diciendo al pueblo que los casos difíciles se los lleven a él para juzgar.

Pero cuando Itró le dió el mismo consejo a Moshé, viendo que Moshé estaba colmado de casos legales, dijo que los grandes asuntos deben ser traídos a Moshé y los pequeños reclamos deben ser dejados para un sistema legal jerarquizado.

Esto marca una interesante distinción entre la ley judía y la ley secular.

En el mundo secular, personificado aquí por Itró, un caso es juzgado de acuerdo a la suma de dinero en juego.

En los casos que está en juego una gran suma se llega hasta la autoridad judicial suprema del país aunque el procedimiento para ese caso sea rápido y no competa más que a un juez regular.

En el judaísmo, sin embargo, si la ley es clara, el caso puede ser resuelto por cualquier autoridad halájica; sólo cuando el caso es "difícil" de juzgar es llevado a manos de una autoridad halájica más conocedora y experimentada (aún si el caso es por una pequeña suma de dinero)

Sefat Emet



COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Yeshayahu 1:1-27

Esta es la última haftará de las "Tres de Aflicción", y se lee siempre el Shabat antes de Tishá be Av.

El Nueve de Av no fue siempre un día de tragedia. Durante los días del Segundo Templo, se convirtió en un día de gran alegría en el que se celebraba la reconstrucción del Beit ha Mikdash. Cuando el Segundo Templo fue destruido, Tishá be Av recobró su antigua tristeza.

Cada generación en la que no se reconstruye el Templo Sagrado, es como si ella misma lo hubiese destruido. El Profeta Yeshayahu se lamenta, no por la destrucción del Templo, sino por todos los males que acarreó dicha destrucción. Porque no basta con que lloremos por lo que alguna vez fue. Debemos ser conscientes de que tenemos el poder de traer la Redención y la reconstrucción del Beit HaMikdash. Y debemos aprovechar este momento de duelo nacional para analizar nuestros errores y corregirlos.

Hay años en los que Tishá BeAv cae en Shabat y se lo "corre" al domingo. Pero si quisiéramos, podríamos "correr" el Tishá BeAv indefinidamente. Podríamos ponernos a bailar en las calles este mismo año, y el nueve de Av podría volver a ser un día de celebración.

ALCANZANDO DISCERNIMIENTO

Conoce el buey a su comprador, y el asno a su amo, Israel no ha conocido, Mi pueblo no ha discernido" (1:3)

Uno puede discutir en contra de estas palabras, preguntando cómo uno puede comparar la reacción instintiva de una bestia a la libertad de pensamiento y decisión de un individuo.

Lo que el profeta está diciendo es que hacer la voluntad de Dios es tan natural para el judío como es para un animal el comportamiento instintivo.

Para no obedecer a Dios, el judío tiene que ir en contra de su inclinación natural.

Esta Haftará concluye las "tres haftarot de Aflicción" y siempre precede al nueve de Av, un día para reflexionar y arrepentirse sinceramente, un día para ver que es nuestra propia y auto impuesta ceguera que nos mantiene en el exilio espiritual.

Todo lo que necesitamos hacer es seguir nuestro deseo natural de hacer la voluntad de Dios, así como un buey y un burro no tienen problemas en percibir a su dueño.